

Jimena Yurema Soriano Caira,
*Estudiante de la Universidad Rey
Juan Carlos de Madrid*

ESCUELA DE VERANO DEL CENTRO INTERNACIONAL DE MULTICULTURALISMO DE BAKÚ



Este verano el Centro Internacional de Multiculturalismo de Bakú me invitó a participar en la XII Escuela Internacional de Verano, "Política de multiculturalismo como clave para la paz global y regional". Era una invitación que no podía decir que no,

estaba y estoy lista para salir y llenarme de experiencias a través de la gente y sus culturas.

La organización de la escuela de verano fue muy detallada, teniendo conferencias todos los días por las mañanas, conociendo lugares claves para mostrar

la multiculturalidad, y enseñando nuestras culturas a nuestros compañeros. Los cuatro ponentes de las conferencias fueron Rafi Gurbanov (Director Ejecutivo de la Fundación Nizami Ganjav), Agil Shirinov (Rector del Instituto de Teología de Azerbaiyán), Irina Kunina (Directora del Departamento de Educación del Centro Internacional de Multiculturalismo de Bakú) y Nariman Gasimoglu (Profesor de la Universidad de ADA) enfocaron los tópicos de sus conferencias en torno al rol de la multiculturalidad como garantizador de seguridad e instrumento de coexistencia entre diferentes culturas, y diferentes actividades para fomentar las relaciones multiculturales.

Así mismo, las conferencias estuvieron reforzadas con visitas a lugares que albergan diferentes significados culturales. Por ejemplo, la ciudad de Sheki fue nombrada capital cultural del Mundo Túrquico en 2016, y conserva el Palacio de los Khans (Patrimonio Mundial) y el Kervansaray. En el siglo XVIII, la ciudad de Sheki fue uno de los más representativas, construyendo ahí un Palacio para la familia del Khan que en ese momento se encargaba de controlar y proteger a la ciudad. Así mismo, en aquella época Azerbaiyán era una de las cinco paradas habituales durante la Ruta de la Seda, por ende, se construyó el Kervansaray, una fortaleza que daba cobijo a todos los viajeros brindándoles techo y comida, y más importante daba lugar a un encuentro multicultural.

Viajando más allá de Sheki, fuimos a Qabala y a Qakh. En la región de Qabala nos recibió Robert Mobili (Presidente de la Comunidad Religiosa Albano-Udiana) para mostrarnos la Iglesia de Santa María y demostrarnos cómo en un mismo territorio hay varias religiones respetándose entre sí. La visita en Gabala terminó con



una visita al Tufandag Mountain Resort, lugar de ocio y encuentro para todas las personas. Seguidamente, fuimos a Qakh a conocer el Templo Kurmuk, que fue construido por la Iglesia Ortodoxa Georgiana en el siglo XII y que hoy en día es visitado por cristianos y musulmanes durante diferentes celebraciones.

Para llegar al Templo Kurmut tuvimos que realizar una larga caminata, dándonos la oportunidad de hablar ampliamente con nuestros compañeros. Esta caminata se hizo corta para conocernos entre nosotros y aún más corta para conocer nuestras culturas, por lo que tuvimos varias sesiones al final de día para presentar nuestras culturas. Cada representante de cada país trajo una presentación única para sumergirnos en sus culturas. Fue bonito ver el esfuerzo, trabajo y empeño que puso cada compañero en sus presentaciones al incluir comidas, trajes típicos, bailes, música, monumentos, entre otros. Estas presentaciones culturales me ayudaron a conocer en tan solo una semana un poco más de Azerbaiyán, Bulgaria,



Iglesia católica de la Inmaculada Santa María Concesión



Egipto, Francia, Georgia, Ghana, Nigeria, Rumanía, Rusia, Siria, Turquía, Turkmenistán y Ucrania. En mi caso, me invitaron como representante de España, pero quería ir más allá mostrándome como el resultado de una mezcla cultural. Así mismo, mi presentación fue una dinámica dual para presentar España y Perú.

Finalmente, regresamos a la ciudad de Sheki donde tuvimos la oportunidad de reunirnos con Sheikh UI-Islam Allahshukur Pashazade (Presidente de la Junta de Musulmanes del Cáucaso), Acad. Kamal Abdullayev (Presidente del Consejo de Administración del Centro Internacional de Multiculturalismo de Bakú), Ravan Hasanov (Director Ejecutivo del Centro Internacional de Multiculturalismo de Bakú) y Mubariz Gurbanli (Presidente del Comité Estatal de Asociaciones Religiosas de la República de Azerbaiyán), quienes una vez más nos recordaron que es posible la convivencia entre diferentes culturas y hay que fomentar tanto el intercambio cultural como el aprendizaje de la propia cultura de uno mismo.

El programa terminó con una gran fiesta de agradecimiento, donde recordamos grandes momentos gracias a un compañero que alzó su voz para animar el ambiente.

Comimos, bailamos, reímos, lloramos, nos despedimos y nos regresamos a casa, con nuevos conocimientos y nuevas amistades. Llegados a este punto, les he hablado sobre el programa y ahora quiero ir más allá compartiendo mi experiencia, la vivencia de primera mano.

Empezaré diciendo que fue una experiencia llena de emociones y muchas enseñanzas, y aunque una de ellas no fue el idioma, aquí les comparto alguna de ellas.

La primera está relacionada con el contenido de las conferencias impartidas por los profesores y autoridades del país. Revisando mis apuntes puedo decirles con todo detalle el nombre, apellido y título de los ponentes, incluso el tópico y los puntos que debatimos. Sin embargo, en la mente se me quedaron dos términos: entender escuchando y respetar no juzgando. En cada una de las conferencias se hacían presentes estos dos términos, donde se comentaba que para vivir en paz había que entender a las otras culturas. Tras mucho escuchar, observar, convivir y meditar me atrevo a decir que el respeto es uno de los pilares para convivir en paz entre diferentes culturas. A menudo queremos entender a otras personas, y en numerosas circunstancias no lo logramos y nos frustramos. La convivencia con mis

Mezquita Heydar en Bakú



Chiesa ortodossa della Natività della Beata Vergine a Baku



compañeros de diferentes culturas me hizo comprender que había cosas que no entendíamos unos de los otros porque no compartimos las mismas raíces culturales, y esto no fue motivo de distanciamiento entre nosotros. Durante la convivencia, aprendimos a respetarnos, dando fruto a una bonita amistad.

La segunda enseñanza fue en la convivencia con mis compañeros y la gente local, donde resalto lo siguiente:

Desaprendí a decir siempre algo. Durante esa semana descansé mi lengua, abrí mis ojos y oídos, enriqueciéndome de la cultura local y la de mis compañeros. Yo no hablo los idiomas predominantes en Azerbaiyán,



Sinagoga Ashkenazi en Bakú - la más grande del Cáucaso. Fotografía de los fondos abiertos.

así que me dediqué a escuchar la melodía de las conversaciones, a observar los movimientos de sus bailes y a disfrutar de su maravillosa comida. Hablaba cuando querían saber de mi cultura, y el resto del tiempo disfrutaba escuchando a mis compañeros hablar sobre sus culturas (tengo cientos de anécdotas más vivida con ellos).

El no poder comunicarme verbalmente con ellos en su idioma me hizo descubrir algo nuevo en mí: el poder de la mirada y la sonrisa. Una tarde dando una vuelta por el mercado cerca del Kervansaray yo quería comprar un recuerdo para mi familia, entre el dueño y yo no había ningún idioma en común, solo compartíamos el sentimiento del querer comunicarnos, así que improvisamos. Descubrí que una mirada y una sonrisa eran suficientes para iniciar la comunicación, porque al final del día él hizo crecer su negocio vendiéndome dos recuerdos y yo ya tenía regalos para mi familia.

La mirada y la sonrisa me llevan al tercer punto, lo valorada y acogida que me sentí por todo el equipo del centro y por la gente local de los diferentes pueblos. Como bien dije no hablamos el mismo idioma, pero siempre una sonrisa te hacía sentir como en casa. La gente de los restaurantes nos cobijó, de forma metafórica con su comida, atención y música, y de forma literaria con sus coloridos mantos para protegernos del frío.

Regresé a casa después de 8 horas de vuelo y 7 horas de escala y lo que sigue sin cambiar es el sentimiento de agradecimiento de esta bonita y excitante experiencia. No solo conocí la cultura de Azerbaiyán, sino también

Iglesia armenia de San Gregorio el iluminador en Bakú.



las culturas de mis compañeros, y aún mejor me conocí a mí misma aprendiendo a convivir con mis límites.

No puedo concluir esta narración sin manifestar mi agradecimiento al Centro Internacional de Multiculturalismo de Bakú por haberme invitado a la Escuela Internacional de Verano y a mi profesora por haber confiado en mí. 🌸